



CHURCH OF

Saint Mary

Conociendo a la Feligres Jane Salzl

Seguir a Cristo a Través del Servicio y La Corresponsabilidad

Ser parte de St. Mary 's ha ayudado a Jane Salzl a enfocarse en el panorama general, es decir, lo que es mejor para toda nuestra comunidad parroquial. Para ella, ser parte de nuestra parroquia significa ser parte del fuego de la iglesia: construir nuestra nueva y hermosa iglesia, pero también superar muchas emociones desafiantes asociadas a esta realidad.

"La confusión, la frustración, la tristeza, la ira, la esperanza, el trabajo, la paciencia, la ansiedad y el dolor eran muy reales," dice Jane. "Seguía pensando, '¿Moisés vagó por el desierto 40 años? Madre mía, ¡eso es mucho tiempo! Entonces, supongo que no debería quejarme cuando nuestra lucha dura sólo unos pocos años. Experimente el "consenso" en el proceso de construcción. Aprendí que St. Mary 's está formado por todos nosotros. A veces, las decisiones de construcción no son su primera opción o incluso su segunda opción. Pero no se trata de 'tu' elección se trata de lo que es mejor para toda la parroquia."

En cierto sentido, pertenecer a nuestra comunidad parroquial le ha dado a Jane una perspectiva general.

"Recuerdo las muchas uvas que se trituran para convertirse en



Jane y Sam Salzl

FLIP FOR ENGLISH



continúa en la página 6

CORRESPONSABILIDAD Y EVANGELIZACIÓN

Usando Nuestro Tiempo y Talentos para Difundir las Buenas Noticias

Jesús vino a salvar el mundo y atraer a todas las personas a Él. Cuando pensamos en la obra salvífica de Cristo, muchos de nosotros pensamos en su vida, muerte, resurrección y su ascensión a la gloria. Y aunque esos eventos salvíficos son de primordial importancia en la historia de la salvación no terminan ahí.

Cristo quiere que todos conozcan la salvación que Él ha ganado para ellos. Él quiere que cada alma experimente la gloria celestial. Por eso, después de haber vencido a la muerte por medio de su cruz y resurrección, Cristo encargó a sus discípulos que llevaran el Evangelio al mundo. Ellos fueron encargados de “predicar el Evangelio a todas las naciones,” ¡ganando, a través de sus palabras y ejemplos, almas para el reino! ¡Qué tarea! Los discípulos estaban abrumados ante la idea de llevar el Evangelio a todas las naciones después de que Cristo hubiera regresado al cielo. Pero el Señor les asegura: “Recibiréis poder cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos de Jerusalén en toda Judea y Samaria, Y hasta los confines de la tierra” (Hechos 1:8). Cuando el Espíritu Santo descendió sobre ellos en la fiesta de Pentecostés toda la multitud quedó atónita. ¡ todos hablaban en lenguas diferentes, predicando el mismo mensaje, y todos ahí podían entender!

Y así fue que la iglesia fue establecida por él

poder del espíritu y con el propósito de evangelizar. Cada uno de nosotros ha sido bautizado en ese Espíritu, y por eso, hecho miembro de la iglesia. Por lo tanto, nos corresponde a todos y cada uno de nosotros participar activamente en la misión de la iglesia: ¡Anunciar la Buena Noticia a todo el mundo y construir el Reino de Dios!

Cada uno de nosotros debe reevaluar cómo estamos usando los dones que Dios nos ha dado para construir Su Reino. ¿Predicamos la Buena Noticia en todo lo que hacemos y decimos? El mismo Espíritu que descendió sobre los apóstoles aquel primer Pentecostés permanece con nosotros ahora, dándonos la fuerza y el valor para trabajar en la viña del mundo.

Cristo vino a salvar el mundo y estableció la iglesia como “Sacramento universal de salvación” (*Christifideles laici*, 2), por la cual muchas personas en todo el mundo conocerían la gloria de su verdad. San Pablo describe la iglesia como un cuerpo con muchas partes. Y así como cada parte del cuerpo tiene una función particular, así cada miembro de la Iglesia tiene un llamado particular, pero unidos como un solo cuerpo en el Espíritu, todos los miembros deben llevar a cabo la única misión de la Iglesia. ¿Cómo te está llamando Dios a llevar a cabo esta misión? ¿Qué dones particulares os ha dado Él con los que debéis construir el Reino?

Cada uno de nosotros debe reevaluar cómo estamos usando los dones que Dios nos ha dado para construir Su Reino. ¿Predicamos la Buena Noticia en todo lo que hacemos y decimos? El mismo Espíritu que descendió sobre los apóstoles aquel primer Pentecostés permanece con nosotros ahora, dándonos la fuerza y el valor para trabajar en la viña del mundo.

Si no Somos *Mayordomos*, Entonces, ¿Que Somos?

Estimados Feligreses,

Como parroquia de corresponsabilidad, es importante preguntarnos qué tan bien comprendemos el mensaje de corresponsabilidad que sigue surgiendo en todo lo que hacemos en nuestra vida personal y en la vida de nuestra parroquia. Si no somos mayordomos, ¿entonces que somos? Si no somos discípulos de Jesucristo, ¿a qué propósito servimos como miembros de Su Santa Iglesia Católica? ¿No son estas preguntas intrigantes para cualquier creyente? Y si no, ¿por qué no lo son?

La bondad de Dios y los dones que nos ha dado a cada uno de nosotros no deben darse por hecho y nuestras vidas deben estar motivadas por nuestra gratitud por todo lo que tenemos, incluyendo cada oportunidad que da gloria y honra a Dios. Esas oportunidades se dan en cada momento de cada día. Esperalos y espera que se vuelvan obvios. La idea de ser mayordomo de esos dones y oportunidades no es nueva para el reino de los creyentes en el Antiguo Testamento o el Nuevo Testamento. Y ciertamente, Los Evangelios de Jesucristo dejan bastante claro que nuestro Señor nos ve como los mayordomos que Él espera que seamos. Sus historias y parábolas lo confirman. Entonces, si no puede o no quiere verse asimismo como “ese” mayordomo que Él le invita a ser, entonces, ¿que es usted? Tengo curiosidad acerca de aquellos que rechazan ser ese mayordomo. Tengo aún más curiosidad acerca de cuál es creen que son las otras opciones.

Todavía estoy asombrado por la primera línea en los EE. UU. Carta pastoral de los obispos, Administración: Respuesta de un discípulo, que afirma audazmente: “Una vez que uno ha decidido ser discípulo de Jesucristo, la administración no es una opción”. Estaban tan convencidos de qué el modo de vida de la administración era el modo de vida de un



discípulo. Y, sin embargo, eso es lo que somos y siempre hemos sido.

“Si no son mayordomos, ¿entonces qué?” Sigue siendo una declaración desafiante para invitarnos a reflexionar sobre lo que nuestra fe católica nos está llamando a experimentar y participar durante el tiempo que se nos da en esta tierra. Nos desafía a enfrentar nuestro reflejo en el espejo de esta vida que Dios nos ha dado y ver lo que Nuestro Señor ve en nosotros, y luego abrazar las oportunidades que se nos presentan cada día de nuestras vidas.

No se esperan bendiciones y desafíos, Y sin importar cual sea el balance de un día a otro, nuestro Dios nos equipa con todo lo que necesitamos. Él nos creó y nos ve cómo mayordomos. ¿Por qué nos atreveríamos a resistirnos a vernos como nos ve nuestro Dios?

Conectar la mayordomía y el discipulado es inevitable en mi libro. Por lo demás, es inevitable en el “Buen Libro,” que identificamos y reconocemos como la Palabra de Dios. A nuestro Dios le importa lo que hagamos con los dones que tan generosamente nos da a cada uno de nosotros. ¿Por qué no nos importaría? Les pido que se tomen un tiempo para reenfocar, reevaluar y volver a comprometerse con la fidelidad de la vida, el tiempo, el talento y el tesoro que se les ha dado.

Somos los administradores de esos preciosos dones. ¿Qué estamos haciendo con ellos?

En Cristo,

Padre Marvin Enneking
Pastor



Los Principios de la *Doctrina Social Católica*

¿Qué hace ser Católico, bueno, “Católico”? Me vienen a la mente cosas como la Misa, el Rosario y los Siete Sacramentos. Pero también hay un elemento de la enseñanza de la Iglesia que a menudo se pasa por alto y, a veces, se malinterpreta — La Doctrina Social Católica.

La Doctrina Social Católica guía a los Católicos sobre cómo aplicar la fe a todos los aspectos de la vida, y establece el marco para las enseñanzas de la Iglesia sobre la dignidad y el carácter sagrado de la vida humana.

La Doctrina Social Católica se puede explicar con 10 puntos clave. Estos 10 principios demuestran la profundidad de la enseñanza de la Iglesia sobre la justicia social y llaman a los católicos a tomar un papel activo en la configuración del mundo en el que vivimos. La Doctrina Social Católica, cuando se toma en serio, puede convertirse en el catalizador que provoque un cambio positivo en el mundo que lo necesita desesperadamente. Considere estos principios y esfuércese por aplicarlos en su propia vida.

Dignidad Humana

La dignidad humana es el principio fundamental dentro de la enseñanza de la Iglesia sobre la justicia social. Se requiere una firme comprensión de este principio para que el resto de la Doctrina Social Católica pueda verse desde la perspectiva adecuada. Dios nos creó a su imagen y semejanza, por eso todos somos dignos de respeto.

Respeto por la Vida Humana

Ya sea por nacer o a segundos de morir, ninguna vida merece ser terminada prematuramente. La Iglesia ve este principio como crucial para la salud de cualquier sociedad.

Asociación

La asociación sostiene que las relaciones sociales deben desarrollarse para que todas las personas puedan alcanzar su máximo potencial. La Iglesia enseña que la familia es la unidad básica sobre la cual descansan todos los demás elementos de la sociedad. Debemos defender el carácter sagrado de la familia y fomentar el crecimiento de otras organizaciones sociales que preserven el bienestar de todas las personas.

Participación

Todas las personas merecen el derecho a trabajar y a participar en la creación de Dios. La alegría de cumplir una tarea y realizar un trabajo honesto debe estar disponible para todas las personas.

Protección para los Pobres y Vulnerables

La sociedad existe en un equilibrio entre quienes tienen poder y quienes no lo tienen. Los vulnerables, aquellos con discapacidades, y los pobres deben ser protegidos de aquellos con poder que eligen ejercerlo de manera injusta.

Solidaridad

“Ama a tu prójimo como a ti mismo” — este mandamiento se extiende más allá de los límites de cualquier ciudad, estado o país. El principio de solidaridad alienta a todas las personas a tender la mano a sus hermanos y hermanas necesitados y ayudarlos, incluso si viven al otro lado del mundo.



Corresponsabilidad

Todo lo que tenemos, incluso nuestras propias vidas, es un regalo de Dios. Nuestros talentos, nuestro tiempo y nuestros recursos financieros no son nuestros, si no de Dios. Lo mismo ocurre con los recursos naturales que tan a menudo damos por sentado.

Responsabilidades y Límites del Gobierno

Los gobiernos, aunque creados para el bien común, a veces traspasan sus límites. La Iglesia enseña que todos los gobiernos deben tratar de operar en el nivel de organización más bajo posible, esforzándose por resolver los problemas en su origen, con quienes los entiendan mejor, y no a través de la fuerza opresiva.

Igualdad Humana

Dios hizo a todos los seres humanos iguales, incluidos los de diferentes etnias y razas, en diferentes etapas de la vida. Ninguna persona vale más que otra.

Bien Común

Es especialmente importante en nuestra sociedad promover el bien común — El bienestar social y el desarrollo del “grupo humano.” Si consideramos a toda la raza humana como una sola familia, el bien común nos insta a apoyar a nuestros hermanos y hermanas para que puedan alcanzar su pleno potencial.

El Ministerio del Rosario: ACERCÁNDONOS A NUESTRA SEÑORA EN COMUNIDAD

Cuándo la familia de María Magdalena Montanez Raya comenzó a rezar el Rosario con regularidad, comenzaron a ocurrir pequeños y hermosos “milagros” de gracia.

“Desde que comenzamos a rezar el Rosario todas las noches juntos, nuestra familia se ha vuelto mucho más unida,” dice ella. “Por la intercesión de Nuestra Santísima Madre, hablamos más, nos entendemos más y nos ponemos de acuerdo más a menudo. Ahora, nos confesamos con frecuencia, visitamos el Santísimo Sacramento y asistimos a la misa dominical con atención. Realmente nos hemos acercado más a Dios.”

A través de la devoción del Rosario, María Magdalena ha profundizado su unión con Nuestra Señora y ha enriquecido su vida espiritual de maneras maravillosas.

“Rezo antes de todo lo que hago ahora, y realmente me encanta estar en la iglesia y ayudar como puedo,” dice ella. “Me encanta meditar los misterios del Rosario por qué son bíblicos y me ayudan a contemplar la vida de Jesús.”

A María Magdalena también le gusta orar con el grupo del Ministerio del Rosario, que se reúne todos los Miércoles a la 1 p.m. en el área de culto de la iglesia.

“Cuando rezamos el Rosario, le pedimos a nuestra madre que nos guíe y nos proteja,” dice ella. “Cuando rezamos el Rosario en grupo, es

continúa en la página 6



Las feligreses se reúnen para rezar el Rosario.

“Nuestro grupo es pequeño pero poderoso. Es muy significativo para nuestra comunidad parroquial. ¡La oración es tan importante! Nos llamamos Santa María y a través de Rosario, le pedimos a María que nos ayude. Ay fuerza en los números, y fortalece a nuestra familia parroquial cuando rezamos juntos a María.”

— ROSIE ATHMANN

El Ministerio del Rosario

más poderoso que si lo rezamos solos, por qué estamos juntos.”

Según Rosie Athmann, rezar el Rosario es una tradición Católica edificante e inspiradora que debe saborearse.

“Cuando rezamos el Rosario, le pedimos a María que interceda por nosotros,” dice Rosie. “En medio de los tiempos que estamos viviendo ahora, es muy importante para nosotros reunirnos para rezar el Rosario. En el pasado, era muy común que las familias se reunieran y lo rezaran, especialmente durante la Cuaresma. Esta tradición casi se ha perdido. ¡Necesitamos traer de vuelta la tradición del Rosario!”

Al acudir a María durante los momentos difíciles, feligreses como Rosie han encontrado consuelo y fortaleza cuando más lo necesitaban.

“Realmente he visto oraciones respondidas a través

continúa de la página 5

del Rosario,” dice Rosie. “Cuándo tuve cáncer, recibí muchas oraciones de amigos y familiares. Yo también recé mucho, lo que jugó un papel importante en mi supervivencia y recuperación del cáncer. Día a día, sólo necesitas hablar con Dios y María sobre lo que estás pasando, y recibirás la ayuda, el consuelo y la paz que necesitas. La respuestas a sus oraciones están todas ahí”.

Al asistir al grupo del Ministerio del Rosario, Rosie no sólo encuentra apoyo, sino que también encuentra la oportunidad de llevar a otros al corazón de Nuestra Señora.

“Nuestro grupo es pequeño pero poderoso,” dice Rosie. “Es muy significativo para nuestra comunidad parroquial. ¡La oración es tan importante! Nos llamamos Santa María y a través de Rosario, le pedimos a María que nos ayude. Ay fuerza en los números, y fortalece a nuestra familia parroquial cuando rezamos juntos a María.”

Si desea obtener más información sobre este Ministerio de oración lleno de gracia, consulte el boletín parroquial o llame a la oficina parroquial al 320-256-4207.

Conociendo a la Feligres Jane Salzl

continuado desde la portada

“Hemos comenzado los Panaderos Benditos, A quienes se les llama tres o cuatro veces al año para hornear para funciones parroquiales,” dice Jane. “Estamos a punto de comenzar Helping Hands, qué es un grupo de personas a las que se les puede pedir que hagan trabajos ocasionales en el campus de nuestra parroquia. Los almuerzos funerarios ahora se pueden servir para multitudes de 150 o menos en nuestro espacio de reunión.”

Jane disfruta servir en nuestra comunidad parroquial y cree que es importante seguir a Cristo a través del servicio y la corresponsabilidad.

“Creo en la generosidad, Y servir es algo generoso,” dice ella. “Espero no ser tacaño. Todos estamos llamados a imitar a Cristo lo mejor que podamos. Cristo fue y es la definición de generoso y lo contrario de tacaño. Me ha dado mucho. Por lo tanto, quiero devolver esa misma medida.”

“Todos estamos llamados a imitar a Cristo lo mejor que podamos. Cristo fue y es la definición de generoso y lo contrario de tacaño. Me ha dado mucho. Por lo tanto, quiero devolver esa misma medida.” – JANE SALZL